

La vita activa, entre la ética y la política

*Transcripción de la Conferencia de **Raúl Domingo Motta** en el Congreso Mundial de Pensamiento Complejo. Mesa redonda ÉTHIQUE, DÉCISION, ACTION. París diciembre 2016.*



En esta breve comunicación quiero tratar la importancia de la enseñanza y la investigación sobre la humana condición, entendida también, como humana religazón y al mismo tiempo, como condición de posibilidad efectiva de una reflexividad colectiva sobre el devenir de la especie. Este enfoque podría implicar una propuesta sobre una nueva valoración del campo de las humanidades en el presente.

Esta perspectiva centrada en el estudio de la complejidad humana es una alternativa a las políticas de clausura curricular de las humanidades, que se reiteran en un contexto de debilitamiento de la vida democrática.

Por ello en Argentina hemos creado el Centro de Estudios Transdisciplinario sobre las Humanidades (CEThum), en la Universidad Nacional de Rosario, para estudiar e investigar distintos temas, desde la revalorización de la Retórica hasta el seguimiento crítico del posthumanismo y el tranhumanismo, con su impacto en el devenir de la identidad de la especie, a nuestro entender un desafío ético y político sin precedentes.

Yendo al tema principal, encuentro una resonancia profunda entre el proyecto y la obra de Edgar Morin que una vez, denominó “scienza nuova” y la tradición humanista, en especial aquella que comienza con Dante Alighieri y termina en Giambattista Vico y que hoy se halla presente de forma clandestina en la poesía moderna y contemporánea. El punto central que quiero remarcar aquí es la importancia de la “vita activa” entendida como la complejidad de la acción humana en la historia. Para Vico y para Edgar Morin la fantasía y los mitos tienen una importancia relevante en la resolución de las contingencias de la vida individual y colectiva. Vico afirma que los humanos inventan las instituciones políticas y éstas a su vez, los transforman y re-inventan.

Para la tradición humanista la realidad humana es inseparable de la presencia de la soledad y el sinsentido. Lo que generalmente se denomina intemperie, que significa, ausencia de templo (amparo y contención), de temperamento (carácter y ética) y de tempo (ritmo y rito de la política).

El trabajo, la política y el arte como elementos centrales de la acción humana dan respuesta a las necesidades y a las contingencias. El aspecto más profundo de estas actividades es la *inventio* que consiste en la revelación, búsqueda y creación de las relaciones entre los seres y entre las cosas. Dicha búsqueda también llamada “correspondencias” nace del impulso primitivo y permanente de sentirse fusionado con la naturaleza, de la experiencia de simpatía universal y reencontrar la fuente cósmica y al mismo tiempo, el sentirse arrancado de ella.

Para Giambattista Vico el *ingenium* es el arte de encontrar o inventar correspondencias, es un arte de la re-ligazón, como tal, este arte tiene un papel protagónico en la construcción e ingeniería de la convivencia humana y contiene una lógica del amparo y una dialógica de los conflictos. En ella el amor, la poesía y la política, cada una a su manera, juegan un rol primordial en la creación de un mundo humano, no menos importante que el rol de las técnicas, las ingenierías y las artes de la guerra.

Humano y mundo son estrictamente solidarios y ambos se ausentan sin la intervención de la imaginación. Por ello, para Vico el mito y la poesía son anteriores a la razón y la acompañan en los procesos de organización y fundación de la vida humana.

Estas correspondencias que recuerdan a Charles Baudelaire se hallan en la base de los mitos, la religión, la magia, la poesía e incluso la ciencia, porque cada una a su manera, busca la articulación con el todo. El poeta mexicano Octavio Paz, decía que la experiencia humana era inseparable del juego vertiginoso, entre analogía (búsqueda de las correspondencias universales) y la ironía (ruptura de la analogía y de la correspondencia entre las cosas y entre los seres). Pero este juego no es sólo literario, sino multidimensional, y requiere de la reflexividad humana para su comprensión.

Sin embargo, la búsqueda de la analogía y su crítica, la ironía son también presas de las pasiones. La pasión analógica nos puede llevar a la locura y como Don Quijote, confundir gigantes con molinos de viento, así podemos llegar a confundir lo humano con el universo y es más, creer que lo humano es el centro amoroso y el poder del universo, hasta pretender su dominio absoluto. Pero al despertar de la locura Alonso Quijano muere consciente y sabe que lo humano construye mundos en el universo, pero como los libros de caballería no se confunden con la totalidad de lo real ni pueden remplazarla. Los mundos humanos son un cosmos, una cosmética de la intemperie, donde anida la complejidad originaria que envuelve a lo humano en un juego de necesidades, incertidumbres y contingencias.

Las analogías de Don Quijote terminan en la ironía de Alonso Quijano anticipadas por Sancho. Las complejas relaciones que ve uno, no tienen sentido para el otro. El juego de las correspondencias de una cultura puede ser por el paso del tiempo, ruinas y retazos para otra. Vivimos entre orden y desorden, sostenidos en medio del caos, gracias a nuestras organizaciones sociales y poéticas que llamamos mundos.

Por eso decía el poeta Roberto Juarroz que *el mundo es un segundo término de una metáfora incompleta, una comparación cuyo primer elemento se ha perdido*. Y por ello, para Hermes Clavería *todo nuevo refugio es una antigua trampa*.

Pero también, la ironía puede ser una pasión gélida, porque sabe que toda analogía, toda correspondencia, para lo humano es una fugacidad sin retorno, es más, si se perpetúa puede terminar en error y horror. Por ello, la ironía como

ruptura de la analogía transita el humor, la blasfemia y el cinismo mordaz y en su extremo termina negando la posibilidad de la analogía.

En consecuencia, las humanidades deberían proponer que la educación permita comprender este juego entre complexus: arte de ver la trama entre las cosas, y perplexus: ambigüedad, confusión y desorientación frente al laberinto de los fenómenos inconexos.

En la tradición mencionada es común leer en sus textos la imagen de los humanos caminando perdidos en la selva, hasta el encuentro con un claro, gracias al ingenio de los poetas. Ellos llamaban a las interacciones oportunas: agudeza. El arte de la agudeza era la capacidad de tejer las relaciones oportunas para resolver los desafíos de las contingencias.

Giambattista Vico, Baltazar Gracián, William Shakespeare, John Donne, entre otros, cada uno a su manera, elaboraron una ética y una política sobre el juego entre analogía e ironía o entre ligazón y desligazón. La política de la ironía nos dice que no podemos vivir en el orden sin el desorden y la política de la analogía nos dice que no podemos vivir en la parte, sin buscar la relación con el todo.

La ética de la analogía nos dice que vivir en la parte sin la articulación y las interacciones con un todo nos conduce al solipsismo, aislamiento e incomunicación, que llevan a la dispersión y la muerte. La ética de la ironía nos dice que pretender vivir en un todo sin la diversidad y la singularidad de las partes, conduce a la homogeneidad, la esterilidad y la clausura mutilante.

Por lo tanto, navegar es preciso -dirían los argonautas- entre la analogía y la ironía, entre el juego de las ligazones y las desligazones, que en la “vita activa” se expresan en un caminar entre el riesgo y la precaución, entre la necesidad y la contingencia. Ese caminar se “hace al andar” y sólo se observa en toda su profundidad, desde la reflexividad, cuando uno “mira atrás y ve sólo estelas en la mar” (como dijo Antonio Machado). En esa reflexividad comprendemos que ese juego que nos excede y hasta destruye reclama un arte de la religazón.

Toda acción humana se realiza en un contexto de incertidumbres, ello implica que no podemos ver el todo de sus consecuencias que se despliegan real y virtualmente en la acción (ironía), pero tampoco podemos apostar a una parte

sin reconocer el juego incierto de sus consecuencias en un todo (analogía). En toda decisión hay tensiones entre realismo y utopía, entre lo posible y lo imposible, entre sueño y realidad. Aquí la ética juega un papel central, porque es producto de una sabiduría, de una relación compleja entre la audacia del no saber y la reflexión del comprender.

La “vita activa” es una vida que se despliega entre la ética y la política, pero no reduce una a la otra. La relación entre ellas es al mismo tiempo antagónica, complementaria y concurrente, y requiere de una poética del conflicto entre la convicción y la responsabilidad, entre la intención y el resultado, entre lo urgente y lo esencial, entre dos verdades contradictorias, entre civilización y barbarie, entre deseo y realidad, entre el exceso y la carencia, entre el bien y el mal.

Cada una de estas contradicciones multiplican la crueldad y no hay una fórmula ni un programa para su resolución y eliminación. Navegar entre estas contradicciones requieren de una poética que articule política y ética en un arte del buen vivir, compuesto de resistencia a la crueldad y de la comprensión de la incompreensión y el error. Porque del juego entre analogía e ironía, fuerzas de la ligazones y fuerzas de las fragmentaciones, no se resuelve eliminando uno de los extremos, sino mediante una dialógica según oportunidad y circunstancia, a través de una relación insólita, una religazón en otro plano, que nos brinde un nuevo horizonte: una apuesta.

Volviendo a la idea de intemperie, la única manera de transformarla en una comunidad y preservarla de su natural disgregación es mediante el arte de los vínculos y de la ética de la re-ligazón, inscripta según Vico en el sentido común, pero entendido en términos desde sur latino, como sentir común, con-sentir.

Porque como señala Edgar Morin el sabernos errantes en una aventura desconocida en la historia y en el universo, implica una ética y un arte de la re-ligazón. La ética es la puesta en valor de la función Re, tan importante en la poética de Paul Valéry que, también como dice Edgar Morin, es la fuerza que la regenera, porque es la raíz de la generación y la regeneración de la vida y es la fuente de una posible política de civilización del humano genérico: hacer de la ética de la regeneración la regeneración de una ética planetaria. ¿Será posible? No lo sabemos, pero la ética compleja sabe que en momentos tan inciertos como

el presente, sólo nos resta resistir y apostar a lo inesperado, que es otro nombre de la oportunidad.